

14/01/2007

http://www.eldiariomontanes.es/prensa/20070114/torrelavega/jose-antonio-obeso-neurologo_20070114.html

ELDI@RIO
montanes.es
TORRELAVEGA

JOSÉ ANTONIO OBESO NEURÓLOGO / «En el Instituto Marqués de Santillana vivimos experiencias que nos han marcado»

«He conseguido lo que siempre quise ser desde niño porque dedicándome a investigar en el cerebro humano logro superar un continuo reto intelectual que me mantiene activo»

I. GLEZ. C./TORRELAVEGA

Su vocación por la medicina se despertó en la infancia: «Creo que desde muy niño quise ser lo que hoy soy». José Antonio Obeso, que se siente «torrelaveguense por los cuatro costados», es uno de los mejores neurólogos de Europa y su nombre figura entre los de los más eminentes del mundo. Entre las paredes y pasillos del Instituto de Secundaria Marqués de Santillana, que este año está celebrando el 75 aniversario de su fundación, fue madurando al vivir unas experiencias que le marcaron sentimentalmente, según reconoce, orgulloso y satisfecho, de una adolescencia «muy a lo 'Cuéntame'». En su visita a Torrelavega para participar en los actos por la efemérides de 'su' instituto, José Antonio Obeso, que nació en Cuba, pero que pasó su infancia y juventud en esta ciudad, rememoró los años de la adolescencia departiendo con el actual profesorado del centro e intentó transmitir a los estudiantes un mensaje a favor del esfuerzo y del estudio en beneficio de la ciencia, su vocación y su vida.



El doctor José Antonio Obeso, durante la visita que hizo el viernes al Marqués de Santillana. / L. P.

-¿Cuándo llegó al instituto Marqués de Santillana?

-En el año 1966, y estuve hasta 1970. En este centro hice la reválida, cuarto, quinto y sexto, y preuniversitario, 'el preu' como decíamos entonces. Fue una época muy importante, comprendida entre el final de la adolescencia y el comienzo de la juventud. Pasaron cosas muy emocionantes en esos años. Por ejemplo, uno de los recuerdos que conservo con más cariño es que en este instituto conocí a mi primera novia, que era también alumna, y como sólo he tenido dos novias en mi vida, la segunda y última mi mujer, pues todo resulta mucho más entrañable.

-¿Fue aquí donde decidió que iba a estudiar medicina?

-No. Mi vocación me viene de la infancia. Creo que desde siempre he querido ser médico. Recuerdo que uno de mis mejores amigos, David Muñoz, también quería estudiar medicina. Entonces lo veíamos como algo extraordinario. Lo que ocurría era que yo me planteaba esta profesión con una intención misionera y David me decía que médicos buenos los había en todo el mundo.

-¿Cómo era el Marqués de Santillana en los años 60?

-Un gran instituto, como lo es ahora. Intentábamos aprender del mundo. Hacíamos muchas cosas, grandes iniciativas, como la publicación de una revista que se llamaba, si mal no recuerdo, 'La voz del estudiante'. Luego estaban los guateques. Uno lo organizaba un cura y siempre procuraba que mantuviéramos las distancias, cuando nosotros lo que en realidad queríamos era todo lo contrario. Muy a lo 'Cuéntame'. En lo afectivo todos tuvimos experiencias cruciales. Hicimos amigos que luego, como afortunadamente es mi caso, hemos conservado. Ha sido un gran privilegio haber estudiado en este centro.

-¿Qué puede decirnos del profesorado de entonces?

-Eran excelentes, e imagino que las cosas, en este ámbito, no hayan cambiado. Para mí fue muy especial David Ibáñez Martínez-Conde, que nos daba matemáticas. Sus clases eran de lo más amenas, porque nos hacía entender la asignatura, de manera que nos resultaba atractiva. Tampoco he olvidado a Tomás López. Era nuestro profesor de inglés, ¿se imagina lo que entonces era para nosotros conocer este idioma? Nos parecía extraordinario. Lo hablaba a la perfección, y como además creo recordar que venía de América, nos apasionaba su discurso, ya que siempre nos estaba contando cosas nuevas. Una de las mejores anécdotas la tuvimos con Dolores..., se me ha olvidado el apellido. Un día nos trajo el mítico 'libro

rojo' de Mao, que estaba prohibidísimo en aquellos años. Entre todos formaban una excelente plantilla.

-¿Algún otro recuerdo?

-En el ámbito deportivo también se hacían grandes cosas. Por lo menos, a mí me marcó mucho. Era muy importante y la labor de los monitores que teníamos, como el caso de Carmelo Oria y Emilia Fuentes, resultó crucial en la formación que se nos dio.

-Vive en Pamplona por razones de trabajo, ¿qué vínculo mantiene con Torrelavega?

-El máximo que puedo, dadas mis circunstancias profesionales. No he perdido el contacto con esta ciudad porque mi mujer es también de aquí y vengo con la frecuencia que mis compromisos médicos me permiten, ya que aquí está mi familia. Venimos con frecuencia con nuestras dos hijas, muy integradas en la ciudad. Hay que tener en cuenta que la distancia que separa Pamplona de Torrelavega se cubre en tres horas, incluso -apunta sonriendo- respetando las normas de circulación.

-¿Coincide a menudo con otro gran profesional de la medicina torrelaveguense, el cardiólogo Jesús Herreros?

-Desde luego. En la Clínica Universitaria de Pamplona formamos un grupo muy curioso. Somos muy amantes de nuestra tierra y hace años formamos un club cántabro, junto a otro buen amigo al que ya he aludido, David Muñoz, y en el que también estaba Luis Castillo.

-¿Qué es lo que más le apasiona de su trabajo?

-Conocer el cerebro de una persona e investigar es un reto intelectual enorme. Contribuimos a mejorar la vida, así hemos conseguido que, por ejemplo, la esperanza de vida de los enfermos de Parkinson esté por encima de lo normal. Se hacen muchos avances y en España, la línea de investigación, está alcanzando cada vez unos índices más elevados, de lo cual tenemos que estar orgullosos.